# JUEVES LITERARIOS DE «EL TELÈGRAFO»

## LAS PALMERAS

¿Habéis meditado alguna vez en la expresión casi humana de los árboles?.... Las flores, que aprisionaron en sus pétalos, unas el radioso azul de los cielos vernales, otras la púrpura cruel de la sangre, o el amarillo del oro, o la extraña esmeralda de los estanques muertos, les aventajarán en gracia y ligereza; pero aquellos la sobrepujan en profundidad y misterio. Las vidas de las rosas, la de las magnolias, la de los lirios.... son demasiado breves para entristecernos; porque sólo lo que dura nos entristece. Las primaveras se van y, con ellas, las flores; los azahares que ogaño mayo nos trajo, no fueron nunca, ni volverán a ser....

No así los árboles. Todo cuanto bajó a la tierra y en sus incansables entrañas se descompone, a ellos refluye, y con inesperadas savias, maravillosamente en ello renace. La inmovilidad les hace fuertes.

Viven más que nosotros, y esta conciencia que tenemos de su duración les magnifica y a nuestros ojos les inviste de un raro poder fascinante.

Todos, hace tiempo, al salir de la casa paterna por vez primera, levantamos los ojos hacia un árbol que parecía decirnos:

—Pero.... ¿te vas?.... ¿Y por q' te vas, si lo tienes todo aquí?...

Y rodaron los años, muchos... y, al reintegrarnos al hogar olvidando, el mismo árbol nos dijo:

¿Para qué vuelves, ingrato? ¿Qué vienes a buscar, ahora que ya todo se fué?......

Los árboles, que acaso nos hablan y acaso nos ven, son seres extraños compuestos de dos manos. Con una de ellas se aferran a la tierra; sus dedos largos, torcidos, ávidos como tentáculos de pulpo, se llaman raíces. La otra mano, vuelta hacia arriba, se abre bajo la alegría del sol; sus dedos son las ramas. La primera es agresiva, desjugadora: las plantas nacidas en su vecindad mueren desecadas; la segunda, por el contrario, es cordial, oxigena el ambiente y brinda al caminante fatigado el beneficio de su sombra. Cuanto más se ahincan las raíces en la inmensa tiniebla fangosa del suelo, cuanto más profundas son, mayor tamaño alcanzan las ramas.

Toda la fiebre de barro, la sed de podre que hay en aquellas, resurge en éstas trocada en codicia de limpieza y de azul. Los árboles hechos están de claridad y de sombra; son el nexo entre la tierra y el espacio añilado.

Los árboles más interesantes, los de mejor alcurnia y elocuencia, los más "humanos", y así merecen ser llamados porque sus siluetas responden exactamente a gestos precisos de nuestra alma, son tres, el sauce, el ciprés y la palmera.

El sauce es el llanto, el renunciamiento, el libro de oraciones; es la tumba abierta; las viudas, los huérfanos lloran con él. En cada una de sus hojas menudas hay una lágrima suspendida. El follaje tiene la expresión de una cabellera despeinada por el dolor. Un sauce, por frondoso que sea, por alegre y lozano que parezca, siempre está de rodillas.

El ciprés es la plegaria; la pena hermética, rígida y sin palabras. Al acercarse a él, los vientos se amansan; su fronda, densa, tiene el silencio del terciopelo. Negros, erguidos, calados los cipreses parecen almas que, para morir, se hubiesen puesto en pie.

La palmera, ornato máximo de los países tropicales y del viejo Oriente, representa la laxitud, la indiferencia, el desdén. Por eso es equitativamente elegante; porque nada hay tan elegante como el desdén.

Resbala la Vida y, ante la momentaneidad de sus formas, los tres árboles magos hacen comentarios:

El sauce dice:
—Quiero morir.
Y el ciprés.
—Espero.
Y la palmera:
—¿Para qué?...

Ella, la gracia del desierto, la favorita del sol, la eterna sedienta no quiere morir. "¿Para qué?..." Tampoco espera. "Para qué?..." Y allá, en el remate de su tronco blanco como de plata, sus hojas lánguidas, sus hojas que desprecian a la tierra demasiado baja y que no quieren mirar al espacio, parecen encogerse de hombros. La palmera es la quietud, la fatalidad, la contemplación, el destino. Ella, cuyo perfil melancólico rima con el andar parsimonioso de los camellos, aconsejó a Mahoma. El "Korán" fué escrito en una hoja de palmera.

Este árbol romántico, que algunos pueblos antiguos consideraron sagrado, y que dictó a la Arquitectura clásica el secreto de su alada armonía, es el adorno supremo de los campos urbanos. Es el árbol novelesco, por antonomasia: las palmeras se aman y este oscuro deseo de amor es constante en ellas y orienta en un rumbo o en otro su forma doliente. Cuando veamos q' las pencas— semejantes a brazos implorantes— de una palmera solitaria se tienden a pesar del viento, en cierta dirección, aseguremos que en ese rumbo otra palmera responde a su deseo nupcial y la llama y se ofrece.

A la luz del sol, y sobre el dúo verde y turquí del campo y del cielo, el tronco albo y sutil de las palmeras — altas, muchas de ellas de cincuenta y aún de setenta metros, —sus troncos verticales, rutilantes, parecen rayas hechas por un diamante en un cristal. De noche, al claror alechigado e impreciso de la luna, su belleza madre adquiere reflejos metafísicos, y son como las lanzas de algún ejército enterrado allí. Son armoniosas, sugeridoras; la palmera es el epitalamio y es la elegía, y es también el templo Los iluminados que levantaron la mezquita de Córdoba y la Catedral de Milán se inspiran en ella.

El alma de Cuba es la palmera.

Los viajeros no se cansan de remirar ese árbol, admirable, impregnado de tristeza elegante; ungido de silencio, si la brisa duerme; desesperado, como la cabellera de las Furias, cuando el huracán lo combate.

Al trasmontar del sol, en el término de la llanada feracísima, los ojos divisan una línea de palmeras, y es tal su gracia, tan alucinante su ligereza, tan armoniosos sus perfiles, que, aún estando quietas, parecen andar.... Vistas así, a larga distancia, en la quietud inefable de los crepúsculos tropicales, sus copas, desmayadas, inmóviles, formadas por hojas perezosas, llenas de abatimiento, semejan gigantescas arañas muertas, colgadas en lo azul, y sus troncos, plateados, cilíndricos y erectos, de impecable esbeltez, tienen la emoción de la aguja gótica. Muéstranse gráciles como una tenue columna de humo blanco y nostálgicas, místicas y dulces, como una oración. Son la esperanza. Son como dedos que señalasen al hombre la ruta de un más allá mejor. Vibra en ellas, cuyo follaje huye del suelo, una perpetua sed de Ideal, un ansia de espacio, una fiebre de azul, un miedo prócer a la tierra, a lo vulgar.

¡Arbol lírico que llevas enredada en tu fronda la poesía del lontano Oriente! Arbol aristocrático, poseído de una divina repugnancia a todo lo feo, a todo lo sucio, a todo cuanto se arrastra por el suelo y vive en el polvo..... Tú eres el rezo sin palabras que elevan de noche, bajo las estrellas, los campos de Cuba.

Arbol brujo: tú, que escapas de la tiera para abrir tus ramas en la luz, ¿no serías el símbolo de aquella idea generosa que nace en nosotros y luego se desgrana y subdivide en muchas?....

Las ideas geniales, las grandes ideas libres y puras, son las palmeras de nuestro corazón.

Eduardo ZAMACOIS

## IDEAS DE UN HUMORISTA

Cuántas personas estarían de acuerdo, si no hubieran cometido el error imperdonable de casarse.

---

Estar enamorado de la mujer q' no nos ama es triste, pero ser amado de la mujer que nos es indiferente es peor.

---

Los celos son un sentimiento juvenil en el hombre y senil en la mujer.

## Hoy hemos visto anochecer juntos

(De «La Esfinge habla»)

Hoy hemos visto anochecer juntos......
Juntos de almas......
Yo, desde lo alto del almenado torreón inexpugnable.
Tú, bajo los verdinegros árboles lejanos......
Nos separaba el ancho foso insalvable cuya profundidad no podia, sinembargo, detener la brisa errabunda que me traía el perfume anhelante de tus suspiros......
De la luz diáfana y purísima que me envolvia como en un manto de oro, bajo los últimos rayos crepusculares, haciendo girar en torno de mi cuello el roce de tus labios enfebrecidos por la desesperanza de la espera......
Solté al aire mis oscuros cabellos como un trágico pendón, fúnebre enseña de amor y muerte.
Hoy hemos visto anochecer juntos, más juntos y más lejanos que siempre y que nunca.
Dónde estaremos tú y yo cuando la azulina aurora crepite sobre los montes?.........
Dónde estaremos tú y yo cuando las estrellas lejanas palidezcan al advenimiento del nuevo día?.........

DJENANA.

## LOS CABALLEROS ANDANTES

No fueron pura ficción los caballeros andantes, aquellos hombres que recorrían el mundo para desfacer entuertos, que atacaban todo abuso de fuerza, que se medían con gigantes y encantadores.

Existieron en verdad, y como dice Víctor Hugo, "eran los espectros" de la honra del derecho y de la justicia en aquellos tiempos de opresión y afrenta, en los que la infamia ostentaba su orgullo".

Sin embargo, aquellos campeones armados de punta en blanco, que se constituyeron en protectores de los desgraciados, son letra muerta en la historia y sólo aparecen en la leyenda, en la novela, siempre con un colorido fantástico y envueltos en la confusión de sus aventuras.

Presentes siempre en un pasado, del que hacen un siglo de oro comparado con el nuestro de bronce, se divisan en el horizonte, aunque sin líneas de apreciación determinadas y seguras.

Amadis de Gaula, Arturo de Inglaterra, con los caballeros de la Tabla Redonda, y hasta Carlo Magno con los Doce Pares de Francia, salen violentamente de la historia para figurar en la fábula.

Empero, todos esos héroes tan celebrados, que no obstante su aparente antiguedad, pertenecen a una época relativamente poco remota, a una época en que la imaginación corría tras un dieal más sutil, no pueden ponerse en parangón, a pesar de su nebulosa grandeza, con los tipos en que una poesía más sencilla reunía seriamente la imaginación con la realidad.

Tales son, por ejemplo, los protagonistas de "La gesta del Mio Cía" y "La Canción de Rolando".

En tanto que aquéllos, guiados por el punto de honor y la galantería, se entregan a sus proezas, fuera, digámoslo así de la humanidad, Rolando y el Cid combaten por causas positivas de religión o de patria.

Ambos combaten a enemigos conocidos y peligrosos: a los musulmanes invasores de España.

Rolando es un francés por su fé y por su amor a las aventuras. El Cid es español por su fé religiosa y patriótica.

El Cid, se nos presenta con un fin más claro. Por esta razón la gloria de Rolando, tan grande a los ojos de los señores de Francia y a los del poeta Therculde, quien pinta su muerte heroica en un desfiladero, aparece dudosa entre los montañeses de los Pirineos, quienes por el contrario se lisonjean de haber despedazado a flechazos la aristocracia guerrera de los francos. De esos mismos francos que les habían arrojado de sus dominios y les habían arrancado a viva fuerza la más preciada de sus glorias: la soledad.

Nadie disputa al Cid la gloria q' sus panegiristas le atribuyen. La razón de esta gloria se encuentra en los "Romances del Cid".

¿Cuáles?

Que el Cid combate por el buen derecho.

Dos siglos después del Cid aparece otro héroe casi tan grande como el mismo Cid: Guzmán el Bueno.

Guzmán el Bueno cobró fama por una acción en que chocaron horriblemente el amor de padre y el amor de patriota: el corazón y el alma.

Guardaba Guzmán la plaza de Tarifa de los ataques de los moros. El rey enemigo se apoderó de los hijos de aquel héroe y le intimó que si no quería rendirse mataría al menor de ellos.

Guzmán subió a las murallas y por toda respuesta le envió su puñal para que ejecutase cuanto antes su cruel designio.

Y con sus propios ojos contempló impertérrito el sacrificio de su hijo

La España musulmuna presentó sus caballeros frente de la España cristiana. Sin embargo, los caballeros musulmanes no tuvieron ni el valor, ni la voluptuosidad, ni la elegancia, ni la rigidez de carácter q' tanto distingue al Cid.

Reflejan la inconsistencia y el brillo opaco de aquella civilización, que para vivir necesitaba la sangre nueva de las inmigraciones africanas, y que después de haber hecho una maravilla de la Andalucía, murió impotente en medio de sus propias bellezas.

En Oriente, donde el mahometismo tenía asiento más sólido, hubo tipos verdaderamente caballerescos, aunque nunca comparables al Cid o a Rolando.

Rusten, el héroe del "Libro de los Reyes", combate sin cesar por su patria en el bello país en donde la luz es dorada. Cuando el monarca a quien sirve emprende, movido por el orgullo, las más feroces guerras de conquista, Rusten lo combate iracundo. El rey se exalta, lo ultraja, hace la guerra, no obstante sus consejos, y cae en poder del enemigo. Rusten entonces lo perdona y lo liberta.

No se ve en Rusten ninguna otra ambición que la de conservar su honra y ser útil a su patria.

Ahora bien: el mal crónico de Asia está en que subsiste el culto del sable en medio de los imperios que caen y se levantan, colosales e inestimables como montañas de polvo.

Quizá únicamente la China, invadida por los mogoles, persistió en un movimiento de desesperación.

El Jefe mogol Kubi—lai—Kan no era un bárbaro. Había estudiado en su juventud la lengua y la filosofía de la China, y manifestaba el mayor respeto por la civilización que intentaba dominar. Sus generales tenían orden de conducirse humanamente y Peyen, (uno de éllos) siempre que conquistaba una ciudad comenzaba por atender a los enfermos y a los pobres.

Una vez sojuzgada la China por los mogoles surgió Hun—Wu, el último de los héroes caballerescos.

Armand RENAUD

## EL FERETRO DE CRISTAL

(Fragmento extraído de las primeras páginas de la novela de Maurice Rostand publicada recientemente).

"De profundis clamavi ad te Domine".

I

1o. de setiembre de 1917.

¿Por qué escribiría yo esto?

Haga lo que haga, piense lo que piense, moriré y todo será como si nada hubiese sido: llevaré en mi desaparición, toda mi verdad y todas mis mentiras. Algunos amigos me recordarán y luego morirán también ellos.

Ellos también, sus errores, sus verdades, sus mentiras se abismarán en ese rincón herido de la tierra que es la tumba, en esa boca vacía que ella entreabre para re[illegible]rar lo que se escapó de ella; y entonces, no importe lo que haya hecho, el semblante que tuve y la expresión que supo tomar, no habrá más, a través del mundo, nada que pueda aseverar mi paso.

Mientras haya seres que me hayan visto, que me hayan amado tal vez; que hayan conocido el sonido de mi voz y aún puedan emocionarse, mientras haya semblantes para los que mis besos serán recuerdos no habré muerto enteramente.

Una cierta existencia me permanecerá sobre esa estrella terrestre donde haya aparecido y donde la herencia de mi memoria me será aún deparada, con condescendencia, una existencia todavía.

Más [illegible] moriré para siempre el día que desaparezca la última persona que me haya conocido! Apenas haya expirado, yo no seré ni siquiera un recuerdo personal, mi imagen contenida en su vida interior como en su último refugio. De entonces, no seré más que una suposición; ni siquiera una certidumbre, sino el nombre de algo que es tradicional admitir que ha sido: un cierto número de letras echadas al azar y que no me parecen haber más bautizado algo existente. Y aún cuando lo haya sido ¿qué diferencia habrá? ¿qué superioridad? ¿qué ventaja?

Y ahora que me he persuadido otra vez, de la inutilidad de todo, ahora que he revuelto entre mis labios ese sabor de cenizas y de polvo tendré el renovado valor de suscitar de mi memoria los patéticos acontecimientos? Cuando se piensa que yo pienso, escribir lo que se ha vivido lo que se vive, lo que se va a vivir, es como si sobre una [illegible] cualquiera se reconstituyesen las pesadillas de su sueño. Lo haré con todo. Tendré ese orgullo inútil, de contar mi historia en el vacío y en la nada. Me asemejaré al prisionero que no tiene más salida que la muerte y aún mira animarse los reflejos de su semblante en los espejos de su laberinto.

Buscaré que este libro miserable lanzado como un grito, sea un amigo invencible que ese siempre [illegible] va a las generaciones futuras la protesta de mi presencia! La muerte, la podredumbre, no sabrán alterarle. En verdad, habrá en mi algo espiritual que, arrancado a la materia perecedera no soportará ninguna de sus descomposiciones. Me queda un mes para escribir este supremo diario de mi alma. Nada me impedirá terminarlo. Como ese personaje de Slowacki creado en la pulpa misma de los sueños, desafío al propio Destino a contrariar mis proyectos. Misteriosamente interesado en que un ser humano no pueda por sí mismo levantar una estatua indestructible, sería necesario que ese Saturno ciego venga a detener la mano que la modelará.... Para impedirme que termine mi narración sería necesario que la muerte hiele mis dedos en que la pluma se estremece, sobre la página inconclusa.

Así, de mí que soy tan humildemente, tan terriblemente mortal y estoy rodeado de muertos por todos lados e indiscutiblemente condenado al aniquilamiento, saldrá de mi algo a lo que habré prohibido morir!

Maurice ROSTAND

## MAXIMAS MORALES Y MAXIMAS INMORALES

(Debe advertirse previamente q' el autor no está muy seguro de cuáles son las morales y cuáles las inmorales; en esta duda, el autor deja al lector la calificación conveniente para cada una....)

I

Lo mejor de este mundo es una mujer que diga que nos quiere..., con tal de que no tenga obligación de decirlo.

II

Cuando riña uno contra otro, ponte al lado del más débil. Es nobleza y harás un favor.

Cuando riñan muchos contra uno, ponte al lado de los muchos. Es la única manera con la que aún podrás, cuando ese uno esté ya vencido, hacer todavía algún favor.

III

Cuando sepas una verdad, no debes enorgullecerte de saber una verdad. Seguramente no sabes más que parte de la verdad....

IV

Las gentes se diferencian más en lo que dicen que en lo que piensan.

V

En arte hay un gran dolor; el de los que saben sentir y no saben expresar lo que sienten. Esto explica el sinnúmero de obras malas compuestas por hombres de indiscutible entendimiento.

VI

El enojo tiene más palabras que el alma.

VII

No hay nada que incomode tanto a una mujer como el no encontrar motivos para incomodarse con el hombre a quien ya no quiere.

VIII

Hay asuntos tan desdichados que sólo deben discutirlos los que son muy felices.

XI

El dolor es más completo que el placer.

Todo el que habla de un dolor dice que sufrió horriblemente de un un modo que nadie puede tener idea....

En cambio, todos los q' recuerdan algún goce piensan con sentimiento que fué una lástima no haber gozado más, con más intensidad y más veces.

XI

En las mujeres, la ocasión es mucho; pero hay voluntades tan bien dispuestas, que suplen con creces a toda ocasión.....

Manuel LINARES RIVAS

## TAEDIUM VITAE

Dicen del fastidio que es una enfermedad moderna... como la apendicitis.

Yo creo que es simple achaque de este momento histórico. Nos fastidiamos porque somos civilizados sin serlo aún bastante.

El fastidio ataca a los cerebros medianos; es signo de mesocracia, de elevación relativa, y cesa, o cuando ya no se piensa o cuando se piensa demasiado alto.

La gente del pueblo no se fastidia. Recuerdo haber visto a los indios de nuestras haciendas pasar un domingo entero a la puerta de sus chozas, en actitud de ídolos, sin cruzar más de dos o tres frases por hora. Esos no conocen el tedio. En cambio, en las clases medias y altas de la sociedad, el tedio nos acecha día y noche.

Basta la noción de que tenemos delante una o dos horas a las que por imprevistas no sabemos aún que empleo dar para sentir la nerviosidad, el desabrimiento, la desazón precursores del "spleen" más negro y rabioso.

Este se caracteriza por la actividad inútil de nuestro pensamiento a través del cual van y vienen ideas inoportunas, deducciones nimias e inacabables, imágenes monótonas, recuerdos desmadejados, presentimientos molestos. Queremos leer y aquel enjambre de moscones que se sobrepone a la lectura la hace vana y no hacemos más que pasear la balumba interior, el entreveramiento aquel de cerebraciones triviales y enojosas. Ansiamos la inconsciencia del sueño, pero el sueño no puede adormecer tantas imágenes e ideas en pugna.

Un estado así, de prolongarse, puede llevar al hombre al suicidio. A la mujer la lleva a todos los absurdos y a todas las locuras.

Cuida de que aquella a quien amais no se fastidie nunca. La miseria, los discursos, el desamor, los celos, son presas de las que puede triunfar, de las que triunfa de hecho a cada paso una mujer amante. Del fastidio casi no triunfa ninguna.

Cuando una mujer dice: "Mi marido me maltrata", "mi marido me engaña", "mi marido me abandona", hay remedio, hay una posibilidad de paz.

Cuando una mujer dice: "Me fastidio", está al borde de todas las locuras.

---

Las mismas bestias llegadas a un estado relativo de cerebración gracias a la perenne sociedad del hombre se fastidian, cuando están solas. El perro y el gato especialmente, sienten y buscan el suave y silencioso influjo de nuestra presencia.

Los gatos dormitan en paz cerca de aquellas gentes a quienes buscan; gustan de verlas trabajar y las siguen por toda la casa sin otro interés que el de su compañía.

Si los dejáis solos, se entristecen. Sus ojos de topacio rayados de azabache, os siguen mansamente en vuestras tareas, con una expresión beata y se agrandan inquietos si ven que os alejáis.

En cambio para las bestias inferiores la soledad es inocua y el fastidio no existe.

El fastidio, el aburrimiento, denuncian, pues, un estado medio de evolución, una mentalidad media.

Se extiende a través de una zona bien determinada que va desde tal a cual cantidad de pensamiento, por decirlo así. Más abajo está la inconsciencia, más arriba está el éxtasis.

El sabio no se fastidia nunca por la inagotable serie de deducciones de que es capaz.

Dejad a Edison y a un hombre medianamente inteligente en la soledad de un paseo. Mientras el hombre medianamente inteligente, después de mirar los árboles y los prados, querrá irse, escapar al desabrimiento de sus imaginaciones, al fárrago de esas ideas nimias de que hablábamos. Edison habrá cogido un guijarro, lo habrá mirado y remirado, lo habrá hecho objeto de un análisis lleno de acierto y de inducción habrá formulado ley, y de ley en ley habrá ordenado un mundo.

Ni sabrá que ha venido la noche, ni sentirá el aletazo del frío. Será preciso que el guarda le diga:

—"Señor Edison, vamos a cerrar la verja; váyase a casa, es tarde".

---

Pero hay un hombre todavía más allá del sabio, un hombre que no sólo no sabrá que existe el fastidio, sino que hasta ignorará que existe el tiempo; un hombre que habrá llegado a la plena abstracción; el asceta, así se trate del estilita del Ganges como del monje cristiano en éxtasis.

Este hombre vivirá otro plano en el plano superior en que misteriosamente radia nuestro subconsciente, en la esfera de la serenidad absoluta, en donde ya no existen las ilusiones de espacio y del tiempo, donde Siddhara Gautama halló después de la completa renuncia de sí mismo, la finalidad suprema de todas las cosas.

Amado NERVO


ZULEMMA BLACIO
PIANISTA DEL SEXTETO RITZ
Da lecciones de piano a domicilio y en su casa, calle Avenida Olmedo 607. Teléfono privado 1425.

HA VISTO USTED CON QUE COMODIDAD PUEDE USTED HACER SUS COMPRAS EN LOS DEPARTAMENTOS RECIENTEMENTE ARREGLADOS EN NUESTRO ALMACEN? VISITENOS AHORA. — DOS ENTRADAS POR LA CALLE LUQUE.
LEVY HNOS.


## Transfiguración

Eres inaccesible. Lo sé. Te miro como
a una estrella de ardientes fulgencias intranquilas,
y siempre abiertos, nunca mis párpados de plomo
negaron el encanto de verte mis pupilas.

Eres inaccesible. Lo sé. Y en tu armonía
hallo no se que germen de antiguas primaveras......
Mi corazón comprende que nunca serás mía
porque presiente acaso que ya otra vez lo fueras.

Si es cierto que tu alma ya transmigró, sé buena.
Caritativamente, sobre mi antigua pena
pon la actual esperanza de una resurrección......

que si mi frente un tiempo la acarició tu mano,
hoy puede una romanza de Schumann en tu piano
acariciar mi corazón.

Arturo Alfonso ROSELLO.

## Encomiendas

No desdeñoso acoja tu desvío,
ni de tu olvido el triste desaliento,
el amoroso y casto rendimiento
de las fragantes rosas que te envío.

A sus corolas cándidas confío,
de tu refugio espiritual sediento,
mi adolorido corazón que intento
calmar en vano con el llanto mío.

Si de tus labios logran, temblorosas
en tu regazo, las fragantes rosas
la confidencia de tu amor silente;

mi corazón, rompiendo su clausura,
reflejará del tuyo la blancura
de tu regazo en la prisión clemente.

Federico UHRBACH.